

Fortalecer el sindicalismo de clase es la unidad sindical

Recientemente, se han producido acontecimientos en la vida política de nuestro país que tiene una trascendencia directa en el campo sindical. Cuatro son los factores fundamentales que determinan la nueva situación. Un quinto punto, el avance de los sindicatos nacionalistas, será desarrollado en un próximo trabajo.

OFENSIVA DE LA DERECHA

La derecha se ha fortalecido en torno a una opción clara, y la UCD, el partido de la oligarquía que preside Suárez, ha ganado terreno con los balones de oxígeno que González y Carrillo le han brindado con el consenso. La gran patronal ve culminada la etapa que se inició con los pactos de la Moncloa (con saldo netamente favorable a sus intereses) y exige medidas contra los derechos e intereses de los trabajadores a golpe de real decreto, ya que este sistema no exige las contrapartidas de los pactos para las burocracias sindicales.

En la práctica y en la actual situación la ofensiva UCD-CEOE para consolidar sus posiciones, se da:

- En el terreno político:
 - Retrasando la puesta en marcha de los estatutos de Autonomía e intentando recortarlos y dejarlos vacíos de contenido.
 - Entorpeciendo la labor de los nuevos Ayuntamientos, en donde se ha producido un positivo avance de la izquierda sometiendo a los nuevos consistorios al chantaje, paralelo a una fuerte campaña ideológica que pretende romper los aún débiles acuerdos de las

fuerzas de izquierdas y nacionalistas.

En el terreno económico: Sustitución del programa económico de diciembre (el de Fernández Ordóñez) por el de la CEOE. Las críticas de estos días de la organización patronal son sólo meras cortinas de humo para que el gobierno justifique tal decisión.

- Las medidas:
 - Potenciación de la «iniciativa privada» canalizando hacia ésta la inversión del Sector Público. Privatización también de las empresas rentables del sector público.
 - Reestructuración de los sectores en crisis a cuenta del gasto del Estado.
 - 150.000 parados más en 1979.
 - Disminuir la inflación a costa de las rentas salariales.
 - Congelación salarial en torno al 8% para 1980.

En el terreno sindical:

- Restricción de los derechos y libertades sindicales de todos los trabajadores, a través de las leyes que tiene que elaborar el Parlamento (Estatuto del trabajador, Acción Sindical, Negociación colectiva...)
- Quedarse con la mayor tajada del patrimonio sindical y utilizar las migajas para enfrenar a los sindicatos.

LA LUCHA POR LA HEGEMONIA SINDICAL

Durante todo el año, y en especial, a partir del 3 de abril, CC.OO. y UGT acuerdan reforzar las acciones conjuntas de ambos sindicatos.

Para un dirigente de un sindicato de clase,

éste es un hecho positivo si lo que se pretende con esa «unidad en la acción», es hacer frente al programa de la patronal y el gobierno y unir a la clase obrera para conquistar sus reivindicaciones y avanzar en la actual situación.

La experiencia demuestra, sin embargo, que lo que prima en esa colaboración es la lucha por el hegemonismo, en donde la peor suerte, obviamente, le corresponde a UGT. En estas condiciones la unidad en esa colaboración se ha dado, la mayoría de las veces, sobre la base de renunciaciones.

No es la solidaridad de clase, como dice el dirigente de CC.OO. Aznar, lo que late en el fondo de la «unidad de acción», entre CC.OO. y UGT, sino el pacto social a 4 bandas que propugna CC.OO., para así, evitar que UGT no salga respondona, y colabore también en la ofensiva contra el sindicalismo de clase representado en sindicatos como el SU y la CSUT.

Si el objetivo es que la clase obrera avance contra la CEOE/Trilateral y caminar hacia la Unidad Sindical, la legítima colaboración entre CC.OO. y UGT no puede excluir la colaboración con los sindicatos de clase, sino, nadie se puede creer que esos son los objetivos.

LA UCD PREPARA SU ALTERNATIVA

A la sombra de la lucha por el hegemonismo, se va abriendo paso la maniobra del partido del gran capital por estructurar su propia fuerza sindical.

Esa maniobra (ligada a la convocatoria, a

primeros de año, de las próximas elecciones sindicales y, que de tener éxito, supondría meterle una cuña a la clase obrera) se articula en tres frentes:

- Con la unidad de los sindicatos amarillos.
 - Potenciando un sindicato de cuadros y mandos.
 - Presionando sobre la dirección de la USO para que participen en la misma.
- Sobran comentarios sobre el carácter, el color, si se prefiere, que tendría este sindicato si logra fraguarse.

AVANZAN HACIA EL FRENTE COMUN

Un factor enormemente positivo, en mi opinión, para avanzar en el Frente Común y en el fortalecimiento del sindicalismo de clase, tiene que ser la unificación del SU y la CSUT, a través de profundizar mucho más en la colaboración que vienen manteniendo ambos sindicatos así como del debate constructivo, en el que los afiliados de ambas centrales sean los principales protagonistas, extendiéndolo también a las fábricas y los tajos.

Avanzar en este camino va a tener decisiva importancia para desbaratar la maniobra de UCD, así como para forzar a la unidad y colaboración a los dirigentes de CC.OO. y UGT, en la lucha consecuente por los derechos y reivindicaciones de todos los trabajadores.

Juan Ichaso

Secretario de Organización de Catalunya del Sindicato Unitario

...La «crisis de CNT» no es la crisis de CNT

La aparición pública (que no los efectos de su actividad) de los autodenominados grupos de afinidad anarco-sindicalista ha dado pie, otra vez, a la prensa para levantar una pretendida campaña de descrédito en contra de la Confederación Nacional del Trabajo.

Los titulares de los periódicos a partir del 27-28 de marzo son, en este sentido, evidentes. Evidentes según los esquemas burgueses de prensa. El hecho, evidente también, es que las expulsiones y la pretendida crisis de CNT han mantenido a la prensa y a sus lectores pendientes de «esa crisis» y por tanto CNT ha estado ocupando la prensa diariamente.

La aparición y presentación pública de los «grupos de afinidad» pretende incidir sobre una falsa desafilación en CNT, sobre una falta de incidencias en el mundo del trabajo. Los «paralelos» fuerzan un análisis irreal para llevar el agua a su molino. Es necesario confundir anarquismo con especifismo, con marginados, con homosexuales y sinominizar anarco-sindicalismo con «masas proletarias». Para ello toman una cabeza de turco (L.A.E. y de él unas frases cortadas y separadas del texto íntegro o de la situación en que fueron vertidas) como antagonismo (precisamente ellos que alardean de dialéctica) y un tema que no han sabido discutir y debatir: los convenios colectivos.

Nunca han demostrado, pero, que Construcción, Químicas o Sanidad (o bien otros que ellos pretenden aborregar detrás de la cabeza de turco) hayan faltado o menospreciado los postulados anarcosindicalistas de CNT. Y si de hecho en esos momentos se da una «radicalización» anarquizante (que no anarquista) en estos sindicatos y en toda una corriente de opinión que representan, es precisamente como respuesta a la corriente que representan los «paralelos».

Usando su sistema «dialéctico» y por tanto cogiendo en ellos un turco, podemos dar

también una imagen de su comportamiento. Sebastián Puigerver, ex miembro del C.N. (dimitido), ex miembro del Comité Regional de Catalunya (impugnado) y hasta su expulsión afiliado al sindicato de Información y Artes Gráficas, que se pretende definir anarcosindicalista, en una entrevista, como miembro del C.N. de CNT, a Bicicleta afirma que para el próximo Congreso de CNT habrá que cuestionar la acción directa y el federalismo. ¡Qué casualidad! Dos de los postulados que sustentan el anarcosindicalismo. Para su explicación Sebas habla del nacionalismo y las etnias, olvidando que jamás el anarquismo ha negado el principio de federación de los individuos y de las colectividades que libremente esos individuos formen. Con ello Sebas pretende «romper con ciertas concepciones lerrouxistas, presentes hoy en la Organización para incorporar la lucha de las nacionalidades oprimidas como un factor de liberación...». Por eso estamos en el Comité Regional propugnando sumarse a las manifestaciones pro-estatut y pro-Congrés de Cultura Catalana. Ambas cosas han venido a resultar el fantasma que son.

Sebas también, en la entrevista plantea que el Congreso, deberá «redefinir el concepto de la acción directa... se ha convertido en el principal protagonista del acontecer social y económico (el Estado)... deberá resolverse cuestiones básicas con los órganos del Estado... como agente económico principal». En su planteamiento olvida, curiosamente, los cambios estructurales que tanto preocupan a Sebas con los monopolios y las multinacionales. El Estado sigue siendo la expresión



formal del Poder y sigue siendo la estructuración previsible del Capital.

Se nos acusa a los anarquistas de no tener ni pretender incidencia en el mundo del trabajo. Lo que los anarquistas no tenemos ni pretendemos es dirigismo en el mundo del trabajo. La asamblea sigue siendo el órgano decisorio y el sindicato y la Organización los mecanismos para nuestra labor. Otro miembro de los «grupos de afinidad», expulsado del sindicato de Construcción, ex miembro del Comité Nacional en declaraciones a la revista Transición, afirma: «No hay inconveniente para que entre los sindicatos se pueda hablar a todos los niveles, a nivel de fábrica, de ramo, general, y, además, luego está la asamblea...». Un miembro del Comité Nacional debe saber que la Organización tiene acuerdos muy concretos sobre la unidad y la unidad de acción y que resultan ser al revés de como él los plantea. En todo caso «además», y luego, está el ramo, la fábrica, los sindicatos.

El problema así planteado ha sido discutido, en el último Pleno Regional, entonadamente. El Pleno discute absurdamente sobre grupos de afinidad, cuando este tema está solventado desde años en CNT. En CNT tienen cabida todos los grupos de afinidad.

El problema real que debía cuestionarse el Pleno era en todo caso y es, si la vertebración entre las corrientes (MCL, Liberación, AO, ex verticalistas, cincopuntistas, unidos contra el anarquismo) que han venido a configurar «la paralela» representa un grupo de afinidad. Planteado tal como está en el Pleno se discute sobre una evidencia. El hecho es que esas corrientes en su vertebración, en sus planteamientos y finalidades («darle un contenido político al abstencionismo», «la dirección de CNT», etc.) no son un grupo de afinidad sino una vertebración política.

Sobre todo ello, sobre la crisis «falsa» de CNT, la prensa, los periodistas con su academicismo historicista no han llegado más allá de la conflictividad semántica y por tanto no ha venido a la opinión pública más que el reflejo del derecho al pataleo de aquellos, que una vez más, han errado en su camino hacia la liberación política de los proletarios. En CNT no caben los salvadores del proletariado. Seguimos siendo los únicos que aceptamos el lema de la I.ª Internacional: «La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos o no será».

PEP CASTELLS I CASSELLAS
CNT

Patrimonio sindical «sense retallar»

Durante cuarenta años, la vieja Organización Sindical Española acumuló un inmenso patrimonio creado, fundamentalmente, por las cuotas que obligatoriamente pagábamos los trabajadores. El patrimonio se refiere a todo un gran conjunto de bienes muebles e inmuebles. En principio me veo en la obligación de salir al paso de algunas voces que ya han expresado que ese inmenso capital «es de todos». O sea, de los trabajadores, de los empresarios, del Estado, y no se sabe muy bien de quién más. Todo lo que paulatinamente fue acumulándose es propiedad de quien pagó, en exclusiva, las cuotas.

Para mayor sarcasmo cuando los trabajadores comprábamos tal o cual mercancía volvíamos a pagar lo que el empresario previamente había cargado en los costes. De esta forma los jerarcas verticales amasaron un incommensurable patrimonio.

Tras la legalización de las centrales sindicales, abril 1977, apareció, en buena lógica, la obligación del Gobierno de restituir lo que no es suyo, lo que todavía detentaba, y detenta. Todos sabemos que la UCD no soltó prenda. Más aún, al objeto de escamotear lo que no le pertenece ha trasvasado buena parte de dicho patrimonio a diversos organismos de la Administración. Más cosas: ¡qué calificación podemos dar a los máximos responsables de la Administración que son los últimos responsables, desde luego por omisión, de unos fondos de dicho patrimonio que se iban pagando mensualmente a algunos de los encarrados por el proceso contra los asesinos de Atocha?

Queremos el patrimonio sindical «sense retallar» y con toda urgencia. En definitiva lo que planteamos es el retorno a los trabajadores de lo que es suyo. Y cuando reclamamos el patrimonio lo ha-

remos extensivo a su conjunto, incluido el paquete de bienes que, como se decía anteriormente, han pasado a otros organismos. El ministro de Trabajo, señor Calvo Ortega, presume ante la desorientada opinión pública de que se ha cedido un local en Madrid a las Comisiones Obreras. Ciertamente, nuestro sindicato ocupa uno de los edificios del AISS, concretamente el ubicado en la calle Fernández de la Hoz. La cesión, sin embargo, es por un año (después no sabemos qué pasará); la cesión además no puede oscurecer que nuestra reivindicación no queda referida a un edificio sino al conjunto (insisto) de dicho patrimonio. La postura intransigente del Gobierno está provocando un enrarecimiento generalizado en los sindicatos y, más allá, entre los trabajadores. Este clima de nerviosismo podría ser evitado entrando en rápidas y fructíferas conversaciones. (Me importa afirmar que hace meses las Comisiones Obreras de Catalunya nos dirigimos a tal respecto al señor Calvo Ortega. No nos ha contestado.)

Nosotros, en este tema y en todo, hemos dado probadas muestras de paciencia. Al ver que el Gobierno no nos da la más mínima explicación hemos informado a los trabajadores para que tomemos, entre todos, cartas en el asunto. A tal fin hemos reclamado una presión colectiva de los afiliados durante la semana del 28 de mayo al 2 de junio en exigencia del patrimonio. De igual manera vamos a situar en la Conferencia Internacional de la OIT, que se celebrará en Ginebra durante el mes de junio, esta cuestión. En resumen: queremos lo que nos corresponde, queremos que se solucionen rápidamente, queremos estabilidad, sin más de ahora, conversaciones con la Administración.

José Luis López Bulla
Secretario general de CC.OO. de Catalunya